



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Psicodrama e imágenes posibles de transformación micropolítica

Trabajo Final de Grado

Articulación teórico-clínica

Estudiante: Verónica Micaela Lion Schneider

C.I.: 4.750.456-6

Tutora: Prof. Adj. Mag. Carmen De los Santos

Docente revisora: Prof. Adj. Mercedes Couso.

Montevideo, Uruguay. 2022

Resumen

El presente escrito es una articulación teórico-clínica respecto a una composición posible a partir de una imagen, entendida como configuración estética que provoca el despliegue de algunos sentidos y afectos desde una perspectiva no ocularcentrista, que habilita a la posibilidad de pensar desde el trabajo psicodramático creado por J.L. Moreno y actualizado en el presente, sobre algunos efectos micropolíticos. Tales efectos pueden ser entendidos y son planteados aquí, como acciones para la transformación social. ECLIPSA (Espacio Clínico de Potenciación Social y Afectiva) es uno de los dos escenarios de una Práctica clínica de Grado y de extensión universitaria de la Facultad de Psicología de Udelar, desde donde surge esta imagen que, a los efectos clínicos, se denominó “*Subir el Cerro*”. A partir de ella se ponen en juego conceptos clínicos psicodramáticos que al desarrollarse desde la acción grupal, permiten pensar el propio dispositivo como habilitador para la transformación micropolítica.

Introducción

Este trabajo de articulación teórico-clínica surge del interés de pensar en torno a las dimensiones grupales, estas trazan lo común como despliegue. Es en este sentido, que aporta el psicodrama elaborado por Jacob Levy Moreno (1889-1974) una dimensión micropolítica. Se entiende desde aquí a la micropolítica como acciones de resistencia al régimen capitalista imperante, como orden hegemónico en la actualidad. Siendo necesarias estas acciones en la clínica en el entendido de que la producción de subjetividad, en función de este sistema, es meramente reproductiva. Se puede entender con ello que, mediante vectores de subjetivación como pueden ser los medios, máquinas y dispositivos electrónicos destinados a la comunicación, se produce una “uniformización <<más-mediática>>” (Guattari, 2000, p. 20) por la que se crean subjetividades idénticas que imponen modos de ser y actuar, con el único interés de servir y ser funcional a los objetivos del régimen. Para poder pensar en esas cuestiones y articular los conceptos teóricos implicados, se remitirá a una imagen emergente del dispositivo ECLIPSA (Espacio Clínico de Potenciación Social y Afectiva) sobre la que se intentará analizar conceptos de la clínica psicodramática, en relación con esta forma de comprender la resistencia social en acciones orientadas a la transformación. Se hace referencia aquí al concepto de dispositivo (Agamben, 2011) como la red que entrelaza el conjunto heterogéneo de elementos discursivos y no discursivos de un saber, con

una función estratégica afín de esos elementos; por lo tanto, es el resultado de un entrecruzamiento entre poder y saber. Se entiende entonces a ECLIPSA como esa red compuesta por elementos tales como el psicodrama, el pensamiento filosófico desde el cuál fue creado el mismo espacio, la Facultad de Psicología y la UdelaR como instituciones, el espacio arquitectónico en el que se desarrolla, las personas que participan -por nombrar algunos- como configuración que, con propósitos relacionados a la práctica clínica y su aprendizaje, despliega estrategias direccionadas a cumplirlos desde el mismo saber que lo compone.

La afirmación de la transformación desde estos dispositivos tiene que ver con la apuesta a generar un pensamiento clínico con perspectiva política que sea capaz de crear nuevas posibilidades de vida. “La transformación [...] atañe al pensamiento, a la subjetividad, a las condiciones materiales de existencia: a la vida en su conjunto” (Teles, 2009. p.127). En consonancia con ello, desde algunos referentes teóricos de la psicología clínica latinoamericana, se propone una perspectiva con bases en una conciencia crítica (Pichon Riviere, como se citó en Herrera et al., 1986), en relación al acontecer social-histórico en la que se desarrolla la clínica y con el propósito político de “arribar al conocimiento, cuestionamiento y transformación, no de la sociedad sino de la consciencia con la que el sujeto pueda develar las condiciones de producción de su padecimiento” (Herrera et al., 1986, p. 60). A partir de esta práctica clínica, se entiende aquí que, al generar esa conciencia singular, se producen cambios en la subjetividad. Es decir, cuando se manifiesta “la trama, las redes de interdependencia en las que está inmerso el sujeto” (Montañez, 2013, p. 2), se producen procesos de singularización como “modos de subjetivación originales y singulares” (Guattari y Rolnik, 2006, p. 61) diferentes a los de la subjetividad, entendida esta como “sistemas de conexión directa entre las grandes máquinas productivas, las grandes máquinas de control social y las instancias psíquicas que definen la manera de percibir el mundo.” (Guattari y Rolnik, 2006, pág. 41).

Estudios como el del clínico psicoanalista Félix Guattari (1930-1992) y el filósofo Gilles Deleuze (1925-1995), ambos franceses, comprenden a la micropolítica como forma de resistencia al capitalismo mundial integrado, que, según estos autores, genera subjetividades individualizadas destinadas únicamente a la producción en función de este sistema. Como consecuencia a no cumplir con los estándares sociales impuestos, se generan angustias que luego son oprimidas por el mismo sistema, no dando lugar a la elaboración de las mismas debido a que no hay

tiempo para el padecer. Según Carmen De los Santos (2014), psicóloga y psicodramatista uruguaya, tomando la concepción de Marcelo Percia de *angustia como afección anticapitalista*, explica que ésta es considerada un obstáculo para la producción capitalista debido a que un sujeto angustiado no produce, desea, es por ello que es “intencionalmente adormecida por el propio sistema que la activa” (p. 127).

En relación a esta problemática, Guattari (2006) plantea que es necesario encontrar-generar agenciamientos que den lugar a procesos de singularización, es decir, crear modos, espacios, dispositivos que sirvan como habilitadores de transformación singular, que se generan en estos procesos. Se puede entender como agenciamiento a aquellos *cuerpos sin órganos* (Deleuze, G. y Guattari, F., 1977), que, como materia, pone en conexión ciertas líneas y velocidades de la vida, intensidades y multiplicidades que no cesan de atravesarlos. “Una multiplicidad no tiene sujeto ni objeto, sino únicamente determinaciones, tamaños, dimensiones que no pueden aumentar sin que ella cambie de naturaleza” (Deleuze, G. y Guattari, F., 1977, p. 14). Un agenciamiento es precisamente ese aumento, que cambia de naturaleza la multiplicidad, a medida que aumenta sus conexiones.

De este modo, es posible pensar en la Práctica clínica de Grado, a cargo de De los Santos, “Psicodrama, imágenes en la ciudad”, desarrollada en la Facultad de Psicología de la Universidad de La República y el Espacio Clínico de Potenciación Social y Afectiva (ECLIPSA), escenario de la misma, como agenciamiento que contempla la posibilidad de habilitar nuevas o distintas formas de creación subjetiva.

Se entiende que desde la clínica psicodramática, es posible habilitar a la transformación subjetiva, partiendo de la concepción de que como seres humanos nos desarrollamos en un ámbito de grupalidades y cada movimiento singular repercute en el entorno y viceversa, infinitamente. En palabras de De Brasi, “somos un acontecer grupal diseminado en nosotros mismos, como lenguaje y gesto, como signatura socio-histórica y singularidad inconsciente, como destino e invención del azar” (Cardaci, 2016, p.143). En el entendido de que somos este acontecer grupal, se remite a pensar estos movimientos políticamente, no en términos de política partidaria o en relación con políticas estatales y similares, sino pensar en una política como modo de cambio relacional, de acción para la transformación social.

La invitación psicodramática a este tipo de transformación es a partir de *lo grupal*, entendiéndolo como una noción que permite pensarnos como singularidades en relación. El grupo, no como totalidad o estructura diferente a lo singular o como intermediario entre el individuo y sociedad, sino como una concepción que pone en

juego “la multiplicidad de formas (conocidas o desconocidas) y la imposibilidad de clausura en una representación.” (Cardaci, 2016, p. 142)

ECLIPSA (*Espacio Clínico de Potenciación Social Afectiva*)

El espacio se enmarca en Práctica clínica de Grado “Psicodrama, imágenes en la ciudad” en la que, como se ha mencionado, ECLIPSA es un primer escenario. El segundo se denomina “Mnemosina en la ciudad”, en el que se trabaja con instalaciones clínicas dramáticas que se proponen en espacios de conmemoración de la memoria en diferentes puntos de la ciudad.

Esta práctica se despliega en el marco de la extensión universitaria (De los Santos, 2015) en el entendido que se constituye como proceso innovador. Estos procesos de extensión (Certulo, R., 2016, p.25) aportan al conocimiento educativo, contribuyen a la producción de conocimiento integrando saber académico y popular; aportan a superar problemáticas a nivel social, como lo es la salud mental en este caso; más concretamente, y en estrecha relación con la imagen a desplegar aquí, significa transformar las relaciones de poder y este cambio es en sí mismo, generador de conocimiento.

Según lo descrito en la guía del curso de la Práctica de Grado “Psicodrama, imágenes en la ciudad”, ECLIPSA es un espacio clínico de atención en grupos, de 12 sesiones de dos horas cada una en modalidad de encuentros semanales. Está destinado a la población de Estudiantes de la Universidad de la República y sobre temáticas emergentes que puedan encontrar estrategias de abordaje en la propia sesión (De los Santos, 2015). El hecho de que la población a la que va dirigida sean estudiantes de dicha universidad, y que la coordinación, esté a cargo de la docente y estudiantes de la práctica, posibilita integrar un dispositivo diferente que permite tanto para los estudiantes como para los participantes, conocer nuevas formas de ser y estar en el mundo, así como integrar conocimiento sobre grupalidad y producción común. El espacio es abierto y convoca a todos los estudiantes de la UdelaR porque intenta generar un proceso de transformación en el que confluyan una mayor diversidad de experiencias y saberes posibles.

A los efectos académicos y de aprendizaje, el escenario entrena a los estudiantes de grado que realizan la práctica, en la formación en psicodrama y al trabajo clínico de potenciación social y afectiva con grupos (De los Santos, 2020). Asimismo “se propone investigar en el modo en que las conservas culturales (Moreno, 1972) del dolor y padecimiento psíquico producen *imágenes comunes*, que

pueden ser transformadas a partir del trabajo clínico colectivo.” (De los Santos, 2015, p. 123).

El método clínico utilizado es el psicodrama, su creador Jacob Levy Moreno (1889-1974) lo definió como “método para sondear a fondo la verdad del alma a través de la acción” (Bello, 2000). Conceptualizó la metodología del mismo con bases en la sociología, aludida por él como una “ciencia inclinada al estudio de las leyes que regulan lo social, un campo de conocimiento nuevo, o nueva sociología” (De los Santos, 2020, p. 10) y que tiene como objetivo la transformación social.

El psicodrama fue creado entre los años 1920 y 1945, en un contexto de entreguerras. El propósito político y social del mismo acontece desde el inicio. Moreno, haciendo referencia al nacimiento del método en Viena el 1° de abril de 1921, comenta que “fue un intento de tratar y curar al público de (...) un síndrome cultural patológico que los participantes compartían. La Viena de la posguerra bullía en rebelión” (Moreno, 1993, citado por De los Santos, 2020 p. 34). Preocupación política que permanece aún en el psicodrama. El autor, de profesión médica, “era un humanista e incursionó en diferentes campos: marginalidad, infancia, comunidades... Creía en el hombre y en su potencial creador” (Severino et al., 2015, p. 140). Entre los años 1917 y 1925, publicó textos filosóficos importantes como *La palabra del padre* (1917) y *El teatro de la espontaneidad* (1923) de los que se nutre su método, además de continuar con su práctica de medicina general y psiquiatría. De familia judía, Moreno migró a Estados Unidos en 1925, debido a la inestabilidad social y política que acontecía en su país de origen y que “a pesar o a causa de su éxito, Moreno quedaba cada vez más aislado. No se lo aceptaba en su propio país” (Marineau, 1995, p. 124). Durante los primeros cinco años en EE.UU., tuvo problemas relacionados a su condición de inmigrante, como por ejemplo, dificultades en conseguir la validación de su título médico en ese país y por consiguiente dificultades para trabajar de su profesión. Aun así, se considera a esta etapa como la preparación escénica para los mejores años en relación al desarrollo de la creatividad del autor (Marineau, 1995). En los años posteriores, Moreno continuó ampliando su currículum, pero al no poder instalar el psicodrama en asociaciones académicas ya existentes, creó su propia sociedad en la que se fueron dando los primeros encuentros profesionales de psicodrama (De los Santos, 2020).

El método, al tener como antecedente el teatro de la espontaneidad, el periódico viviente y otras modalidades teatrales que tenían que ver con conectar desde las artes escénicas los contenidos sociales, y, trabajar en la creación

mediante la representación dramática, fue y es capaz de producir nuevos modos de transitar los afectos debido a su propósito emancipador (De los Santos, 2019). El Psicodrama permite, mediante las escenas dramatizadas en grupo, elaborar aquello que afecta en lo singular, a partir de lo que cada persona puede y de alguna manera necesita, en ese aquí (en ese momento) y ahora (en ese lugar).

El cuerpo teórico de la Práctica clínica de Grado, donde se despliegan los escenarios ECLIPSA y “Mnemosina en la ciudad”, está constituido por una clínica del cuerpo. De los Santos, en *Instalaciones clínicas. Entrevista con el arquitecto* (2007) habla de cuerpo “como una conexión de paisajes, sistemas semióticos, regímenes intensos de afecciones, donde las líneas determinadas por el arte [...] cobran un dominio de producción de sentidos único y singular en cada discurso clínico” (p. 259). Este discurso clínico, como agenciamiento -retomando el concepto de Deleuze y Guattari (1977)- como conexión que habilita el aumento de las multiplicidades, está articulado sobre lo humano y lo artificial de los discursos y acciones, que portan tanto consultantes como el terapeuta, el espacio y los objetos instalados (De los Santos, 2007). Es así cómo se constituye el encuentro clínico, los efectos de significación y análisis, considerando no sólo a las personas que participan en él sino también, en la medida de lo posible, considerar todo aquello que se manifiesta en el plano de lo no humano. El énfasis de esta clínica es la posibilidad de poder trabajar mediante la comprensión de otros elementos además de la palabra hablada, la comprensión de afectos y procederes singulares, y, la comprensión del movimiento y de los afectos en movimiento (De los Santos, 2007, pág. 269).

La coordinación o dirección del ECLIPSA está conformada por un equipo en el que Carmen De los Santos, como psicodramatista, es quien dirige la acción dramática. Es apoyada, en ese equipo, por una co-coordinación compuesta por los estudiantes que participan de la práctica. Estos participan desde el registro *in situ* puesto en escritura y cuando así lo amerita, lo hacen como *yoes auxiliares*, es decir, ayudando al protagonista de la escena en su dramatización, “representando un personaje significativo de su vida (persona, animal u objeto) o representando al protagonista o a una parte de él” (Bello, 2000, p. 48). Moreno explica que la tarea del director “es hacer actuar a los sujetos, en el nivel espontáneo que beneficia a su equilibrio total, inductor a los yoes auxiliares y excitar al público a una experiencia catártica” (2014, p.338).

Si bien, ECLIPSA es considerado un espacio para la transformación singular mediante la acción colectiva, tiene sus fundamentos en una clínica, entendida por De los Santos (2007) como:

el oficio psicológico de instalar, disponer y sostener un espacio de análisis con otro, de las posibilidades de trabajar sobre los afectos que pueden tener signo negativo o antiproducidos (productores de padecimiento) pero que necesariamente cobran cuerpo en el equilibrio posible con los afectos más positivos y creativos (p. 262).

Se entiende que el espacio Eclipsa, al ser un dispositivo grupal y creado en resonancia con una filosofía del encuentro (en la que se basa el Psicodrama) y de la acción colectiva, puede ser pensado como un tipo de propuesta enmarcada en una acción micropolítica de transformación social. En la modalidad de “participante” del espacio, al trabajar aquello singular que se desea transformar desde el compartir en el grupo, por ejemplo, se despliegan líneas de pensamiento, sentimientos, intereses y otras cuestiones que hacen a lo común. Esto último, no es en el sentido de encontrar una réplica de lo que nos sucede en otra persona del grupo, entendiéndolo como mero espejo que refleja lo idéntico. Sino que, a partir de ese compartir, se crean imágenes como configuraciones estéticas alejadas de la perspectiva moderna de la imagen ocularcentrista (De los Santos, 2017), que nos son comunes y se manifiestan o se reproducen desde la diferencia de cada persona. En esa creación se encuentra la transformación social.

Otra característica fundamental de este espacio, es la importancia del espacio arquitectónico. De Los Santos (2007), desarrollando sobre el Proyecto Leyes y Éticas del Cuerpo, explica que al trabajar con grupos psicodramáticos (generalmente) en el sótano de la Facultad de Psicología, se genera un espacio de cierta neutralidad, produciéndose “un vacío que según esta experiencia es una multiplicación donde la dramatización cobra un sentido propagador e intensificador de afectos y problemas (tanto visualmente, así como en la experiencia de *ocupar* en el espacio)” (pág. 270). En el caso de ECLIPSA, justo antes de instalarse las restricciones creadas a partir de la propagación mundial del virus SARS-Covid-19, las sesiones acontecían en el anexo de la Facultad de Psicología. Desde la experiencia de la autora como participante del espacio (es decir, en calidad de consultante primero, posteriormente como estudiante que cursa la Práctica), el hecho de no encontrarse en el mismo edificio donde se concurre habitualmente a las actividades curriculares, le permitió “tomar lugar”, no como estudiante de Psicología

que asiste a una actividad académica, sino desde la intensificación de su singularidad desplegando allí cuestiones en relación a ello.

“El espacio tomado como cuerpo permite pensar las dimensiones tangibles y las representaciones en las que empiezan o terminan muchas de nuestras intervenciones prácticas en clínica: las dimensiones materiales del encuentro.” (De los Santos, 2007, pág. 271). En el trabajo de campo de ambos escenarios de la práctica, se experimenta con esas dimensiones materiales. Entre las que son posibles de enunciar: la diferencia de lugares, tiempos, velocidades, condiciones ambientales; estas dan cuenta de otros elementos, además de la palabra, que intervienen en el despliegue del trabajo clínico afectando de múltiples formas. En relación a estas dimensiones materiales del encuentro, actualmente y debido al contexto pandémico establecido, ECLIPSA se desarrolla de forma virtual a través de la plataforma zoom. Aspecto que ha puesto un desafío para el desarrollo del espacio debido a que implica otra forma de encuentro, la virtual, pero que a la vez el encuentro en este espacio ha podido sostenerse justamente por la condición creadora del Psicodrama y la capacidad de incorporar nuevas modalidades a partir de los elementos disponibles.

Entre los teóricos del psicodrama, continúa el debate sobre la implementación de este de forma virtual y sobre sus efectos, que aún no son totalmente manifiestos. Principalmente, el debate gira en torno al cuestionamiento de si es posible sostener el encuentro psicodramático a distancia, mediante máquinas de telecomunicación de internet y se plantean preguntas tales como qué sucede con el encuentro físico-presencial de los cuerpos en estos casos (tomando cuerpo en su sentido extenso). Entre los psicodramatistas, hay quienes sostienen que la posibilidad de mantener el encuentro psicodramático de forma virtual está habilitada y tiene como principal fundamento lo que Moreno llamó *Tele*, concepto central en la teoría de la comunicación del autor. Del griego antiguo significa “a distancia”, “desde lejos”, y es definido como la “mínima unidad de comunicación que vincula los encuentros mutuos” (Bello, 2000, p. 35). Contrario al concepto de transferencia del psicoanálisis, que refiere a actualización de sucesos psíquicos del paciente hacia la persona del terapeuta (Freud, 1901), Tele “refiere a vínculos no conscientes que se dan recíprocamente” (De los Santos, 2020, p. 30) y tiene dimensiones singulares, grupales, hasta cósmicas como planteó Moreno. A modo de antecedente, Moreno y, décadas más tarde, los psicodramatistas latinoamericanos María Carmen Bello y Jaime Winkler, ya trabajaron con psicodrama a distancia desde el cruzamiento del cine y la televisión presentando estos trabajos con fines terapéuticos (Sánchez, 2021).

Imagen - Subir el cerro

La referencia a *imagen* en este escrito sigue la trayectoria teórica que se despliega a partir del trabajo de De los Santos, en la que imagen en tanto configuración estética del pensamiento, se conecta actualmente con la filosofía psicodramática de la escena. El término tiene una lectura en una filosofía, que en el siglo XX, trabajó con un descentramiento del ocularcentrismo de la imagen para pasar a ser un análisis de las relaciones de poder entre las fuerzas que despliega una imagen. De Los Santos (2019) toma esta filosofía para componer a partir de ella “la imagen, sacada de su contexto de producción elitista” (p.40) que puede ser entendida como la imagen dogmática planteada por Deleuze (2002). Este explica que las imágenes dogmáticas retratan o representan una realidad a partir de la creencia de una verdad ya establecida, por lo que plantea crear imágenes del pensamiento. Es que “pensar implica siempre la posibilidad de pensar distinto” (De los Santos, 2017, p. 34).

Como modo de analizar las relaciones de poder que las imágenes establecen, se entiende desde aquí una relación con la acción para la transformación micropolítica. De los Santos nos propone trabajar con *imágenes luciérnagas* (2020) que alumbrarían la potencia de los pueblos negándose a desaparecer bajo la luz totalitaria -tomando argumentos del cineasta Pier Paolo Pasolini-. En relación a esto, se toma el pensamiento elaborado por el historiador y ensayista francés Georges Didi-Huberman sobre las imágenes de los pueblos que sobreviven entre luz y oscuridad mostrando su destello de luz a modo de resistencia al modelo dominante (De los Santos, 2017).

La imagen que se presentará a continuación, ocurre en uno de los encuentros acontecidos de forma virtual. A modo de comenzar con el encuentro, quien coordina abre el diálogo con la pregunta *¿cómo llegan hoy?* A modo de respuesta, una de las participantes (B) contó que venía pensando en su forma de relación vincular con otras personas, que en la semana se sintió *desbordada* al respecto y trajo una escena en la que describía algo que nombró como *ataque de pánico*. Comentó su experiencia de la siguiente manera:

B: *Tenía que entregar un pedido el jueves y me sentí todo el día como descolocada, me siento mal de la panza, me dan ganas de vomitar. Para poder llegar, tenía que subir un cerro y me dije a mi misma -tenés que subir, tenés que subir-. Hasta me puse música fuerte, que no suelo escuchar, para animarme.*

Cuando llegué al pie del cerro me quedé llorando apoyada en un árbol y no quería subir porque ver muchas personas me genera ansiedad. Ver mucha gente me genera ansiedad, no quería verlos. Me costó horrible, me quedé llorando abajo porque no podía subir. Me pongo a llorar, se me cierra la garganta, me duele la panza, no sé cómo explicarlo. (Cuenta que llamó a la hermana, que ésta le dio palabras de aliento para subir y terminó haciéndolo).

También me pasó con un compañero de trabajo, él me hizo ver que estaba demorando con las entregas y mi respuesta fue ponerme a llorar. Perdón, siento que los estoy agobiando.

Luego de que cada participante compartiera con qué sensaciones y pensamientos llegaban al espacio, se les invitó a preguntar sobre lo que el grupo venía compartiendo hasta el momento, como forma de aumentar el caudal de información. Enseguida de esto se propuso compartir resonancias de cada participante, es decir, aquello que piensan, sienten, entienden que tiene relación con lo que compartió en primer lugar **B**.

D: Quedé resonando con el apoyo que recibió B de la hermana, y me preguntaba cuáles fueron las palabras de aliento que recibiste de tu hermana para subir el cerro. También resueno con la música, y cómo nos identificamos con ella según nuestros estados de ánimo.

F: A mí lo que me resuena es el cerro, porque lo veo como ese transitar, es como cruzar la calle, del otro lado hay algo completamente diferente a lo que estabas viviendo, y tenés que poner una cara para los demás. No siempre tenés ganas de vivir lo que está arriba, del otro lado de la calle. Entonces quedarme en el pie del cerro me ha pasado muchas veces, aunque muchas veces me ha pasado de tirarme a una piscina sin agua y flotar.

Para mí el cerro es símbolo de oportunidad.

J: Sí, me ha pasado en mi casa, que quizás es más mi lugar donde quizás me permito más, me sale la palabra sanación. Me parece que me doy más lugar a que si sale algún malestar, bueno, lo trato, y justo estas semanas me venía sintiendo un poco mal como trajo ella (B), pero tá... justo era de noche, me iba a dormir y estaba un poquito alterada y sabía que no estaba bien, pero tá, a veces es acostarse a dormir y al otro día sabía que era un día nuevo. Siempre hay condimentos personales, situaciones de la vida o personas con las que uno se encuentra.

Resueno con que a veces me toca estar arriba del cerro y con los cambios que se dan de un momento a otro.

En este momento, se compartió resonancias de cada participante en las que aparecen estas ideas comunes que se producen en ese compartir. “Cada grupo supone un encuentro único, produce sus propias formas de devenir, sus propios modos de *cohesión y profundidad*” (Pavlovsky, C., 1991, p. 148). Siguiendo esta línea y, evitando así caer en interpretaciones, se traen a cuento algunas de estas ideas comunes a modo de *títulos*: “los dualismos mente-cuerpo”; “el tiempo que nos podemos tomar para sentir el padecimiento”; “generar movimientos y tomar los movimientos que la vida nos propone”; “el deber familiar, lo que está bien para la sociedad y cómo debemos comportarnos”; “la responsabilidad y compromiso”; “el ser mujer”.

Desde la coordinación se invitó a una ronda, en la que cada participante integró las resonancias que recibió del grupo; compartimos la de B:

B: ... posterior a dar el primer paso es todo mucho más fluido y uno va encontrando los espacios y las formas. Pero antes de darlo, hay mucha incertidumbre... Uno no siempre queda estancado, a veces hay situaciones que parecen una eternidad pero no, son segundos y otras que sí. Fluir, moverse, me llevo eso de esta sesión.

Hilvanando sentidos e implicaciones

La autora de este trabajo comenzó su etapa universitaria con la idea inicial de dedicarse profesionalmente a la clínica psicoanalítica tradicional. A lo largo de la trayectoria curricular, fue conociendo otros campos de la psicología. Se podría decir que, a partir de la unidad curricular “Articulación de saberes V: La psicología social y el problema de lo colectivo”, es donde acontece un acercamiento a la definición de la trayectoria académica curricular. El contenido de dicho curso, dio inicio a la elaboración de un pensamiento de carácter crítico del contexto en el que nos desarrollamos como seres humanos, qué modelos socioeconómicos rigen y moldean nuestra subjetividad, además de introducir lo colectivo, lo comunitario y los movimientos sociales que construyen desde *lo común*, que “revela el ejercicio productivo de singularidades en devenir, en el despliegue de una potencia plural, constituyente, relacional y relacionante” (Centro Félix Guattari [CFG], 2018). En resonancia con ello y desde una mirada auto-reflexiva, implicó una búsqueda por

métodos o técnicas que estuvieran en consonancia con esos intereses y que permitan la apertura a conocer nuevos campos dentro de la Psicología.

Esta apertura, acontecida también por el pasaje por las Prácticas de grado, devino en una posibilidad de desarrollo del ámbito de trabajo como profesional futura. Ámbito entendido en términos de modelo conceptual (Bachino y Maceiras, 2008), pues los aportes teóricos de Deleuze, Guattari, Foucault, Spinoza, Teles, entre otros, habilitaron una búsqueda hacia un pensamiento crítico, inmanente, de infinitas posibilidades y potencialidades. En relación con este pensamiento, se hace necesario para la autora desplegar una práctica clínica en consonancia con los supuestos elaborados por los autores mencionados.

El recorrido académico desenlaza en el interés por conocer el Psicodrama creado por J.L. Moreno, que al entender de la autora, es un método en estrecha relación a los pensamientos de los autores recién mencionados, siendo pertinente realizar el Trabajo Final de Grado sobre el mismo y más específicamente sobre el dispositivo ECLIPSA, que se enmarca en la práctica de graduación “Psicodrama, imágenes en la ciudad” de la Facultad de Psicología de la UdelaR y que significó una posibilidad de integración práctica de estos encuentros de ideas y modalidades.

En el sentido psicológico, Ardoino (1997) describe implicación como “aquello por lo que nos sentimos adheridos, arraigados a algo, a lo cual no queremos renunciar” (p. 2). Las implicaciones son parte de una realidad psicológica, el autor las nombra como implicaciones libidinales, que son posible de identificar aquí por el deseo de elaborar este trabajo -el último de la licenciatura- en relación al espacio mencionado. Este interés tiene que ver con el hecho de que, en la búsqueda por la apertura a nuevos espacios de mayor afinidad, en un primer momento, la autora participó del dispositivo, como usuaria. Ese proceso le significó una transformación singular, en la forma de relación con otras personas, y también en la posibilidad de entender algunas cuestiones desde otro punto de vista, el grupal. El espacio significó además un primer acercamiento al trabajo clínico en grupo.

Las implicaciones también son parte de una realidad sociológica, dice Ardoino (1997), que pueden ser identificadas como implicaciones institucionales. Es a lugar entonces, explicitar que durante su formación en la Facultad, fue creciendo la concepción de que necesariamente el desarrollo del ser humano en la vida, es en ámbitos de lo grupal (grupo familiar, de amistad, laborales, etc.) Por lo tanto, el haber participado luego como estudiante en la Práctica y como auxiliar de la coordinación del Eclipse, le permitió dar cuenta de ese profundo interés por los modos grupales

como forma de aprendizaje. Asimismo como modos de autoconocimiento y como espacio formativo desde el punto de vista académico, debido a los componentes metodológicos del Psicodrama en relación al arte, el cuerpo y la filosofía.

Conceptos clínicos psicodramáticos y sus efectos micropolíticos

A modo de habilitar el despliegue de este entramado de conceptos, se abre la pregunta: ¿en qué sentido posibilita el Psicodrama a la transformación desde la micropolítica?

En consonancia con algunas líneas teóricas de los referentes que convergen en la práctica clínica de De los Santos, como lo es la influencia del clínico argentino Eduardo Pavlovsky (1951-2015) y la corriente grupalista de la época de ese autor, el Psicodrama es entendido como un método de “toma de conciencia de las problemáticas sociales más urgentes y de toma de decisiones frente a esas problemáticas, [por lo que] se define ideológicamente” (Pavlovsky, E., 1986, p. 25). Al tener como antecedente el teatro de la espontaneidad y trabajar en la creación desde una representación no mimética, es capaz de habilitar la creación de nuevos modos de transitar los afectos. La noción de representación es entendida según estas líneas teóricas como la “matriz de todo psicodrama: simbolización de una ausencia, evocación de un objeto ausente, perdido de entrada. [...] Representación como encuentro fallido con dicho objeto, es decir, la representación simbólica del mismo” (Pavlovsky, C. 1990, p. 100) La acción dramática en psicodrama se enfatiza en la representación, no desde el lugar de la mimesis o actuación de una escena ya guionada sino que se trabaja desde la experiencia de cada quien y la invitación es, a partir de la espontaneidad, a traer a escena aquellos afectos que relacionan con ella, así como sucede en la imagen descrita aquí, en donde B describe ante el grupo las sensaciones que le produce eso que nombra como “ataque de pánico”.

Jacques Derrida (1969), trabajó el concepto de representación en relación al Teatro de la crueldad, elaborado por el poeta y ensayista Antonin Artaud (1896-1948). Esta práctica teatral buscó acabar con el concepto imitativo del arte, por lo que la crueldad hace referencia a la necesidad de correr al hombre (como especie) del lugar de protagonista y actuar la vida liberada de la individualidad humana, produciendo así la escena como espacio vacío en el que no existe un Dios creador (el director) ni participantes (actores o espectadores) que representen un texto predefinido. El autor explica que, representar una escena de la vida, desde el lugar de la repetición como ilustración de algo ya escrito o vivido fuera, limitaría la capacidad de actualizar sentidos a partir de esa escena, es decir, la trama no construiría (o no tendría la capacidad de afectar en el sentido de generar movimiento

en el espectador). Es aquí donde se relaciona con el Psicodrama, pero a diferencia del teatro, el psicodrama moreniano tiene propósitos de transformación social y subjetiva. En su búsqueda de creación a partir de la espontaneidad para crear nuevas estrategias psíquicas, también contradice a la repetición (De Los Santos, 2019), justamente, porque imitar o repetir una situación cristaliza la posibilidad de afectar de otra manera o generar respuestas nuevas a lo ya sucedido, es decir, producir singularidad.

En este sentido, Guattari y la psicoanalista brasileña Suely Rolnik (2006), plantean que “la problemática micropolítica no se sitúa en el nivel de la representación, sino en el nivel de la producción de subjetividad” (p. 42). Es notorio en las últimas décadas que, mediante el avance neoliberal, se ha profundizado en el deterioro de los lazos sociales y comunitarios estimulando el crecimiento en soledad, la competencia entre pares y la urgencia por inhibir aquellos afectos o cuestiones que debiliten la productividad del sujeto, generando así sociedades que tratan de formar sujetos acríticos, dóciles, perdiendo el sentido de la vida y el deseo de creatividad (De los Santos, 2019). Frente a un sistema tan complejo que abarca multiplicidad de cuestiones en torno a la vida, es necesario pensar en acciones que desde lo mínimo se multipliquen, pero no con el fin de homogeneizar un cambio, sino desde la apertura a la transformación y a la creación singular de subjetividades. Moreno dirá que para la transmisión de la *cultura “tradicional”* (De los Santos, 2019), que puede ser entendida afines con este modelo, es que son necesarias las *conservas culturales* y las define como “matriz, tecnológica u otra, en la que se coloca a una idea creadora para su preservación y repetición” (Moreno, 2014, p. 175).

En la imagen propuesta, se puede identificar como conserva cultural la urgencia de la participante (B) por “aplastar” eso que le sucede antes de subir al cerro. Por la necesidad de cumplir con ese pedido, intenta olvidarse del sentimiento emergente, primero con música y luego recurriendo a otra persona, su hermana, para poder sobrepasar ese estado y finalmente cumplir con su deber. *Culturalmente* hablando, no acostumbramos como sociedad, a compartir estos sentimientos de angustia, dolor o ansiedad, en cualquier lugar. Son cuestiones que generalmente se mantienen en el ámbito de lo íntimo, hay quienes no las comparten siquiera con personas que consideran cercanas. B, al compartirlo en el grupo, de alguna manera rompe con esta conserva cultural y se habilita en el grupo la posibilidad creadora de significar esa situación de una forma nueva.

Mientras se compartían resonancias a partir de la imagen de otro participante, emergen en el grupo otras conservas culturales, entre ellas la idea de “somatizar”, que significaría “*pasar por el cuerpo alguna emoción*”. Como una lectura posible, en el entender de esa cuestión, se va construyendo la idea de “generar un cambio a partir de un movimiento” o de transitar el dolor de esa misma forma, pero en primer lugar se propone en el grupo el gesto del movimiento físico con la traducción de lo emocional. A la vez, se cuestiona si existe tal dualidad. En esta creación grupal, a partir de la multiplicidad de significados que cada participante pudo aportar, se entiende no como interpretación sino como otra lectura posible, en ese proceso grupal que va deconstruyendo la conserva cultural de lo mental separado de lo corporal, en la dimensión que se abre a la posibilidad de transitar el dolor desde nuevas posibilidades. Es importante mencionar que estas significaciones no son permanentes sino que responden a ese aquí y ahora en el que se desarrolló esa imagen.

A partir de *Subir al cerro*, es posible entender la necesidad de B de pasar al otro lado, de cumplir esa meta de llegar a la cima, la presión por olvidar lo que le ocurre para cumplir con su trabajo. A la vez, como grupo se va construyendo el significado de cambiar, relacionando el cerro como desafío o como representación de altibajos en diferentes momentos de la vida. Es interesante cómo en cada resonancia se van multiplicando los significados y transformándolos a partir de lo que cada participante aporta desde su átomo social perceptual. Para Moreno, el Yo surge de roles que se van desarrollando como unidades de conducta que adquirimos (Bello, 2000). Dependiendo de la dinámica que cada rol cumpla en cada persona, será el desempeño del mismo en el desarrollo de su vida. Bello (2000) explica que el conjunto de roles que conforman el yo sería el átomo cultural y, como esos roles se despliegan en relación con un otro, necesariamente tienen su complementario: las personas que desempeñan ese rol, éstas constituirán el átomo social de cada sujeto. Por lo tanto, el átomo social perceptual es la representación psicológica que la persona hace sobre esos átomos sociales y culturales. En la escena de la imagen propuesta, se entiende como una de las lecturas posibles que la respuesta de B en esa situación, fue en primer lugar paralizarse y luego buscar ayuda en alguien más. Para los demás participantes serán otras las respuestas pero es a partir de esas representaciones psicológicas que resuenan con la imagen de B. El trabajo del Psicodrama entonces, es problematizar estos roles y de esta forma ampliar y crear el repertorio de los mismos (Bello, 2000).

Bello (2000) plantea este tipo de dramatización como un recurso del Psicodrama que se utiliza cuando el objetivo es compartir o mostrar algo de lo que le acontece, al participante o al grupo. A partir de esta imagen como dramatización simple de una escena, el grupo significó mediante resonancias, enunciados tales como “esfuerzo”, “transformación”, “generar un movimiento”. Cada participante resonó con la imagen que trajo una de las integrantes del grupo, generándose así una cadena de resonancias en las que se produjeron diferentes significados.

Desde el punto de vista clínico se desarrolló el trabajo a través de la multiplicación dramática. Esta es entendida como el despliegue de una multiplicidad de sentidos a partir de la resonancia (lo que se piensa-siente-entiende) de cada integrante del grupo sobre una escena o imagen planteada por un participante del mismo. En la imagen que se presentó aquí, B resignificó el “tiempo que nos podemos tomar para sentir el padecimiento” que, en ese momento, la participante lo expresa como un congelamiento que la agobia y no le permite accionar. En cambio, F lo entiende como una oportunidad, que puede leerse como el impulso a algo nuevo. Al momento de restituir, luego de que esa noción sea elaborada por el grupo, es nuevamente transformado por B, integrando las resonancias de sus compañeros y resignificando, otra vez el “tiempo que nos podemos tomar para sentir el padecimiento” como una incertidumbre en la que es posible fluir, como propuesta. Hernán Kesselman y Eduardo Pavlovsky (en Lastreto, 2020, p.13) creadores de la técnica de Multiplicación, dirán que es una profundización, una apertura de dicha escena a nuevas imágenes o historias posibles, creadas por y a través del grupo.

La multiplicación dramática fue creada en base a *Las escenas temidas del coordinador de grupos* (1984) que elaboraron los autores recién mencionados junto con Luis Frydlewsky, en Argentina. Esta producción teórica recoge experiencias de los autores vinculadas a la autogestión de grupos de profesionales de la Salud Mental, en las que estos profesionales “tratan de comunicarse para arrojar luz sobre determinados conflictos comunes [...] a través de la interacción múltiple” (p. 3), recurriendo a técnicas que facilitan la expresión y la coordinación, desempeñada y compartida por el grupo. Estas experiencias les serviría como antecedente de su pensamiento sobre la dinámica grupal. Las *escenas temidas* serían los momentos difíciles más habituales por los que puede pasar un coordinador desempeñando su rol, y, lo que proponen con estas escenas, es dramatizarlas en grupos conformados por coordinadores a modo de oportunidad de aprendizaje, surgiendo así la creación de lo nuevo a partir del despliegue de lo múltiple. La multiplicación dramática como recurso grupal (Bello, 2000), opera en psicodrama como lo haría la interpretación en

Psicoanálisis, a diferencia de que son los mismos participantes quienes resignifican sus escenas a partir del material producido grupalmente, indagando en el inconsciente “cuyos sentidos no resisten desde las profundidades, sino que fluye y se distribuye entre los pliegues e intersticios de la superficie” (Pavlovsky, C. 1991, p. 102). Es entonces posible pensar que la dramatización desde la indagación por esos pliegues del inconsciente y la multiplicación en los de las demás singularidades, es donde se produce lo nuevo, como otra forma de percibir eso que se trae en la imagen como el “tiempo que nos podemos tomar para sentir el padecimiento”, por nombrar un significado emergente de la imagen propuesta. Al mismo tiempo, puede entenderse que el surgir de lo novedoso en ese contexto, sería la creación de lo que se entiende aquí como *lo común* y que es posible de generarse en el *encuentro*.

En relación a la concepción de De Brasi, planteada al comienzo de este trabajo, en la que hace referencia a que somos un acontecer grupal diseminados en nosotros mismos, se entiende que es a partir del encuentro que son posibles estos despliegues de sentidos del inconsciente, entendiendo a este último como “multiplicidad de encuentros, de afectaciones, de parcialidades que no logran totalizarse nunca” (Pavlovsky, C. 1990, p.102).

El Psicodrama es un sistema filosófico (De los Santos, 2020) en el que convergen aportes teóricos de filósofos (Spinoza, Nietzsche, Bergson, entre otros) que han trabajado con respecto a la concepción del ser y las relaciones humanas, especialmente por la relación de J.L. Moreno con la filosofía del momento del filósofo austríaco Martin Buber, en la que se entiende que no existe el Yo sin un Tú por lo que “ambas personas se afectan y conmueven” (Severino et al., 2015, p. 142). En palabras de Moreno, “las relaciones humanas no están comprendidas desde un Yo que se relaciona con otros, sino desde el encuentro entre dos o más personas, que se experimentan en el amor o en el enfrentamiento (encuentro = en contra)” (Bello, 2000, p.28). Dado que es en ese encuentro donde se genera aquello que se desea transformar, ECLIPSA se propone desplegarlo de la misma manera en la acción creativa grupal, mediante encuentros en donde sea posible elaborar ese acontecer desde lo múltiple, creando nuevas significaciones que permanecerán allí (en el grupo) pero no se cristalizarán en cada persona pues, como se ha venido describiendo, pertenecen a un determinado momento y en un determinado lugar. “El encuentro actual, es el develador de los grupos internos y al mismo tiempo, el que contribuye a transformarlos” (Caparrós, 1991, p. 111).

Algunas consideraciones finales

A modo de cierre de este trabajo de articulación teórico-clínica, se plantean algunas interrogantes y consideraciones. Entonces, ¿cómo se puede pensar esta relación entre el ECLIPSA y una acción de transformación micropolítica, entendiendo ese espacio como una práctica clínica?

El Psicodrama, además de su surgimiento plagado de imágenes que lo relacionan con el propósito de transformación social, tiene en su composición teórica conceptos que van en detrimento de los aspectos establecidos por el sistema socioeconómico dominante, por lo que es intrínseca la postura política de transformación en su práctica. Sobre la imagen que se presentó en este trabajo se destacan, la representación no mimética, la Multiplicación Dramática y acción creativa grupal, que puestas en acción, permiten crear un modo diferente, desde lo múltiple, sobre cómo abordamos los aconteceres de la vida en común. Estos modos pueden ser pensados a partir de las nuevas significaciones que se crean en ese encuentro.

En esta acción de creación desde lo grupal, es donde se entiende posible la elaboración de singularidades integrando lo común, “no como sentido representacional sino como un estar relacional o configuración, de modo consciente, de modo implicado” (De los Santos, 2017, p. 27) Esto en resonancia con lo planteado por Marina Garcés (2013) trabajado por De los Santos (2017) sobre *mundo común* como condición de pensamiento, “que hace posible que el mundo no sea un objeto a abordar y menos una exterioridad, sino la posibilidad de ser pensado” (De los Santos, 2017, p. 91). De este modo, permite entender las singularidades como seres inacabados en continuidad con el mundo, difuminando así los límites entre singularidad y mundo. Desde aquí se entiende que es sobre esa continuidad que está pensada la acción del dispositivo ECLIPSA, lo que lo hace posible de habilitar acciones de transformación social.

Se entiende que para la práctica clínica es sumamente necesario generar un pensamiento clínico con perspectiva política, como modo de cambio relacional, de acción para la transformación social, que sea capaz de crear nuevas posibilidades de vida. Cuando se manifiesta la singularidad, como sucede en las imágenes del psicodrama y también en la imagen propuesta aquí, se producen procesos de singularización creando así estas nuevas posibilidades de vida, ese hecho es posible de entender como una transformación propia.

ECLIPSA, como agenciamiento que contempla la posibilidad de elaborar nuevas o distintas formas de creación subjetiva, habilita estos procesos originales y

singulares, debido a que integra el método del Psicodrama que, como se ha trabajado aquí contiene elementos que aportan a la dimensión micropolítica. La práctica clínica psicodramática con dimensiones grupales, trazan lo común como despliegue y, desde *lo común*, es que es posible la transformación singular y social. El dispositivo además integra el pensamiento de De los Santos sobre las imágenes como configuración estética del pensamiento en relación con la filosofía psicodramática de la escena, esta composición permite identificar esas imágenes comunes en tanto positivas o antiproductivas de la generación de lo nuevo. Identificar estas *imágenes comunes* es tarea de una práctica clínica que en su hacer se oriente a habilitar este tipo de transformaciones, a partir de hacer conscientes de forma crítica las líneas o trazos de vida que atraviesan las singularidades.

Afín con los planteamientos trabajados, se abren algunas interrogantes que no son posibles de abordar en el cuerpo del texto, tales como ¿de qué modo es posible identificar esos destellos de transformación singular? ¿Qué otros conceptos clínicos psicodramáticos permiten la creación de modos diferentes, desde lo múltiple del encuentro? ¿Qué otras imágenes del pensamiento son necesarias para la práctica clínica psicodramática? ¿De qué otra forma se expresan esas acciones de transformación micropolítica en el escenario ECLIPSA?

Referencias bibliográficas

Agamben, G. (2011). *¿Qué es un dispositivo?* (Trad. Roberto J. Fuentes Rionda) Revista Sociológica. Año 26, Número 73 , 249–264. Distrito Federal, México. (Trabajo original publicado en 2007)

Ardoino, J. (1997) *La implicación. Conferencia en el Centro de Estudios sobre la Universidad*. México: UNAM.

Bello, M. C. (2000) *Introducción al Psicodrama. Guía para leer a Moreno*. México: Editorial Colibrí

Caparrós, N. (1991) *Apuntes para una epistemología del grupo*. En Baz, M. y Caparrós, N. (Eds.) Lo grupal 9. (pp. 97-114). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Búsqueda.

Cardaci, Gabriela (2016). Lo grupal como intervención crítica: Sobre la publicación Lo Grupal en la Argentina (1983-1993). Tesis Psicológica, 11 (1),134-149. [fecha de Consulta 18 de Febrero de 2022]. ISSN: 1909-8391. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=139050020008>

Centro Félix Guattari. (2018). Política afectiva: la inquietud por lo común en la ciudad. Montevideo, Uruguay. Recuperado de: <https://epensamiento.com/?p=1203>

Certulo, R. (2016). *Producción de Conocimiento en la Integralidad: potencialidades y alcances en la Universidad de la República*. Recuperado de https://psico.edu.uy/sites/default/files/2017-06/produccion_de_conoc._libro.pdf

De los Santos Ribero, C. (2014). *Composición entre Paisajes y Cuerpos*. En Salud Mental en debate. Pasado, Presente y Futuro de las Políticas en Salud Mental. (Coord. por Nelson de Leon). Montevideo: Psicolibros, Wasala.

De los Santos Ribero, C. (2015). *Concepción de cargo y plan de trabajo*. Llamado a profesor adjunto, efectivo. Grado 3, 20 y 25 horas semanales. Montevideo, Uruguay. Facultad de Psicología, UdelaR.

De los Santos Robero, C. (2007). *Instalaciones clínicas. Entrevista con el arquitecto*. En Pérez Fernandez, R. (Comp.) *Cuerpo y Subjetividad en la Sociedad Contemporánea*. Montevideo, Uruguay: Psicolibros.

De los Santos Ribero, C. (2017). *La singularidad de la imagen en la obra del cineasta uruguayo Ferruccio Musitelli. Configuraciones estéticas de mundo común*. Tesis de maestría en Estudio Culturales. Escuela Latinoamericana de posgrado, ARCIS. Santiago de Chile. Inédita.

De los Santos Ribero, C. (2019). *Memorias compartidas y resistencia social. El psicodrama y su transmisión en Uruguay (1973-1985)* . Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

De los Santos Ribero, C. (2020). *Psicodrama, imágenes en la ciudad*. Guía de curso. Montevideo, Uruguay: Facultad de Psicología, UdelaR. Recuperado de <https://sifp.psico.edu.uy/print/60325139>

Deleuze, G. (2008). *En medio de Spinoza*. Buenos Aires: Cactus

Deleuze, G. (2002). *Diferencia y repetición*. Buenos Aires: Amorrortu

Deleuze, G. y Guattari, F. (1977). *Introducción: Rizoma*. En Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia (pp. 9-32). Valencia: Pre-textos. Edición 2008.

Derrida, Jacques, (1989). *El teatro de la crueldad y la clausura de la representación*. (pp. 318-343). En La escritura y la diferencia. Barcelona: Anthropos.

Freud, S. (1901). *Fragmento de análisis de un caso de histeria (1901-1905)*. En Obras Completas. Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu.

Guattari, F. y Rolnik, S. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Proyecto Editorial Traficantes de Sueños.

Herrera, L., Percia, M., Szyniak, D. (1986). *Clínica y política. Un lugar para la ética en salud mental*. En L. Herrera & M. Percia (Eds.), Lo grupal 3 (pp. 55–79). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Búsqueda.

Kesselman, H., Pavlovsky, E. y Frydlewsky, L. (1984). *Las escenas temidas del coordinador de grupos*. Buenos Aires: Ediciones Búsqueda.

Lastreto, M. (2020). *Multiplicación dramática: otros relatos posibles*. Trabajo final de grado. Montevideo, Uruguay: Facultad de Psicología, UdelaR.

Maceiras J. y Bachino, N. (2008). *Territorio, ámbito y campo*. En G. Etcheverry y A. Protesoni (Eds.) Derivas de la Psicología Social Universitaria. (pp. 43- 65) Montevideo: Ediciones Levy.

Marineau, R. (1995). *J. L. Moreno. Su biografía*. Buenos Aires: Lumen-Hormé.

Montañez, S. (2013) *Ciudadanía. Subjetividad. Reconocimiento ¿Lazo Social?* Coloquio Internacional Ciudadanías Contemporáneas. Cuestionamientos y escenarios. Paraninfo de la Universidad de la República y la Universidad París 8 Saint-Denis.Archivo

Moreno, Jacob Levy (2014). *Psicodrama*. Buenos Aires: Hormé

Pavlovsky, C. (1990). *La estética molecular de la escena o los límites del Psicodrama*. En Pavlovsky, E.; De Brasi, J.C., Baremlitt, G., Brauleo, A. y Pavlovsky, C. (Eds.) Lo grupal 8. (pp. 93-108). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Búsqueda.

Pavlovsky, C. (1991). *La letra de Moreno*. En Baz, M. y Caparrós, N. (Eds.) Lo grupal 9. (pp. 147-165). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Búsqueda.

Teles, A. (2009) *Capítulo III.3- Afirmando el porvenir*. (pp. 117-154). En A. Teles Política Afectiva. Apuntes para pensar la vida comunitaria. Paraná, Entre Ríos: Editorial Fundación La Hendija.

Sánchez, T. (2021). *La potencia de los encuentros psicodramáticos en entornos virtuales. Un estudio cualitativo*. Trabajo final de grado. Montevideo, Uruguay: Facultad de Psicología, UdelaR.

Severnio Simonetti, G., Silva Maiolino, W. y Silva Severino, M. (2015). *Psicodrama: cuerpo, espacio y tiempo hacia la libertad creadora*. Madrid: Arteterapia - Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social. Vol. 10/ 2015 (pp. 139-151); ISSN: 1886-6190-. Disponible en: http://dx.doi.org/10.5209/rev_ARTE.2015.v10.51688

Bibliografía

Fernández, Ana María López, Mercedes Borakievich, Sandra Ojam, Enrique Cabrera, Candela. (2014). *La indagación de las implicaciones: un aporte metodológico en el campo de problemas de la subjetividad*. Sujeto, Subjetividad y Cultura., Número 7, 5–20. Esc. Psicología UARCIS. Santiago de Chile, Chile.

Pavlovsky, E. (1986). Psicoterapia, psicodrama y contexto sociopolítico. In L. Herrera y M. Percia (Eds.), *Lo grupal* 3 (pp. 13–35). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Búsqueda.